

Lina Paola Lara Negrette*
Elizabeth Cuéllar Arcila
Carolina Méndez Téllez
María Daniela Parra Bernal



Hipatia y el hacer textil

Colcha de textos sobre de leer y tejer

“La historia ha trazado falsas líneas divisorias entre práctica y teoría, técnica y expresión, artesano y artista”

(SENNETT, R., 2009, P. 23).

Retazo de Canela: cómo lo textil llegó al grupo de lectura

Desde 2018 hacíamos tertulia literaria los sábados de 3 pm a 6 pm, quincenalmente. Definíamos previamente un autor o autora para la sesión, y cada persona elegía un título diferente. Debíamos llegar con el libro leído por completo, pues era una de las re-

*Autora para comunicación y correspondencia sobre la publicación del ensayo en PDC.

glas de nuestro grupo Hipatia. Luego, en marzo de 2020, cuando llegaron la pandemia y las cuarentenas, las reuniones cambiaron a la forma virtual. Al disponer de más tiempo –y tal vez por la ansiedad del aislamiento– decidimos hacer las tertulias todos los sábados, o sea: debíamos leer un libro semanal. Como la búsqueda de los libros impresos se complicaba en bibliotecas o librerías, pasamos de la modalidad *libro libre*.

Si bien podríamos haber descargado libros electrónicos de internet, la mayor parte del grupo preferíamos leer en físico, pues casi todos los asuntos de la vida sucedían por medio de los dispositivos electrónicos: las reuniones familiares, el trabajo, las clases, los trámites, lo erótico, etc., de manera que algunos preferíamos escapar de toda esa virtualidad y sumergirnos entre las páginas de papel. En todo caso, leí un par de novelas en medio electrónico, una de ellas fue *La máquina se detiene*, de Forster (1909) que se trata de un mundo donde las personas no tienen contacto físico, la vida transcurre en idénticas habitaciones individuales y la comunicación se da por medio de pantallas. La Máquina lo controla todo, y ese todo sucede en el inframundo, pues la superficie de la Tierra está desolada. El título de la novela es un *spoiler*.

No todo lo que comentábamos era así de aterrador. En general, durante la pandemia, las tertulias estuvieron llenas de sorpresas literarias y de debates. Si bien contábamos con

lo básico para una tertulia literaria (libros, lectura individual y análisis grupales), creo que nos lo esencial: el calorcito del abrazo en los encuentros, el brillo de los ojos al hablar mirando a los otros, las charlas de temas varios en el momento del café.

Un día, Hipatia dejó de reunirse. Entramos en una pausa indefinida.

Hacia finales de 2021, en medio una conversación, apareció *El infinito en un junco* (Vallejo, 2019). De ahí surgió la idea de volver a reunirnos, pero esta vez para hacer lectura en voz alta. Semanas después, tres de las autoras de este ensayo participamos –como transeúntes empáticas– en la manifestación textil “Estas grietas no se remiendan así”, del curso Pensamiento textil y escrituras que resisten (Toma textil, Clase UN, 2022), que cuestionaba la inoperancia de la Universidad en los casos de las violencias basadas en género. Colaboramos en la intervención tejiendo trapillo de las grietas de cemento hacia los árboles, intercambiamos palabras, agujas y sonrisas con las personas estudiantes de la clase. En este contexto, nació Hipatia 2.0, un nuevo grupo de mujeres que nos reunimos semanalmente para leer, tejer, bordar y hablar de literatura.

Retazo de Elizabeth: mi sentir

Entre mujeres surge la posibilidad de encontrarnos por un interés común en la lectura y, a partir del libro ac-

tual, el relato de la escritora nos motiva el bordar y el tejer como un complemento a nuestra juntanza. Desde mi experiencia, tejer nace como un deseo por desarrollar la habilidad de mis manos. En este espacio de lectura y tejido nos permitimos conocernos, deconstruirnos, compartir intimidades y recordar historias de la cotidianidad procurándonos momentos de regocijo en un espacio colectivo donde el tejido es mucho más que un quehacer doméstico.

Retazo de Lina Paola: el motivo

Para empezar una labor bordada, es necesario elegir lo que voy a bordar: lo que en las revistas llaman ‘motivo’. Ahora que lo escribo, me parece que no hay un nombre más adecuado. La polisemia es una aliada en el pensamiento, aunque casi siempre sea una enemiga en la escritura y en la conversación. Es hermoso que, para iniciar un bordado, se necesite ‘un motivo’. A su vez, cada motivo tiene sus propias características, sus propios materiales y formas. Luego, elegir y preparar la tela: cortarla a medida, preparar los bordes, alistar las guías contando los puntos de diez en diez y, por supuesto, considerar que ella dejará de ser solo tela y se transformará en lienzo; en una superficie generosa contenedora de puntos cruzados; en materia textil que dejará de ser liviana y llevará sobre sí, a través de sí, entre sí una tra-

ma colorida o monocromática, pero siempre geoméricamente perfecta y ordenada por el motivo.

Con la tela lista se juntan las madejas que indica la carta de colores que diseñó quien, por primera vez, elaboró el motivo. No imagino ese trabajo si no es con la ayuda de un programa de computador que empareja pixeles de colores con números de madejas que existen y varían de un proveedor a otro. Tampoco dejo de pensar en el proceso de producción contaminante que caracteriza la tintura de cualquier textil, incluidas las madejas.

¡Cuánto he querido tener uno de esos mostradores en los que giran los discos con madejas de todos los colores para facilitar la búsqueda de esa nomenclatura! Sueño con una habitación de grandes ventanales y claraboyas solo para bordar. Un día tendré ese espacio. Por ahora los patrones, las madejas, las telas, las tijeras y las agujas invaden el escritorio y se disputan el lugar con el teclado, los lápices, los libros, los cuadernos. A veces han ocupado brazos y espaldas de sillas y sofás. La mesa del comedor y la mesa de noche no escapan a esa invasión de motivos.

Bordo por el placer que me produce el tiempo suspendido. Es un no-tiempo que me regala la posibilidad de centrar la atención en un movimiento que parece repetitivo, pero no siempre lo es. Lo siento como una danza que, de cuando en vez, se permite una improvisación. Sigo los

«Es hermoso que, para iniciar un bordado, se necesite ‘un motivo’»

pasos, llevo el ritmo, entrego voluntariamente todos mis sentidos, avanzo sin prisas y aprendo el arte difícil de la pausa: parar, soltar la aguja, reconocer que ya fue suficiente –nunca es suficiente– ocuparse de otras tareas (casi siempre desplazadas por el bordado y, por ende, ahora urgentes), sentir cada tendón reclamando un cambio de posición y, cómo no, reposo. Todo está allí en esa avalancha del disfrute y reposa en el motivo elegido, en las horas matutinas favoritas, en el ritual íntimo, individual y silencioso.

Cuando me uní a Hipatia 2.0, todo el ritual cambió. Ahora empieza la semana anterior con la reserva del espacio intocable. Me alisto para la cita, camino hasta un café, recibo y doy abrazos, leemos por turnos *Geografía doméstica* (Cuéllar, 2021) mientras una mujer teje, otra sigue la lectura en su libro y yo bordo mi motivo con escucha atenta a las palabras que describen, explican, nos vacían o nos llenan. Ahora mi ritual es comunitario, ya fue confeccionado antes y ya otras han bordado antes sus propios motivos, pero para nosotras esta es la primera vez y, al mismo tiempo, todas las veces.

Retazo de María Daniela: de manos, cabezas y arañas

Me encontré con Hipatia 2.0 en un día pospandémico cuando Canela, mientras anudaba hilos y tomaba café, me habló sobre el grupo de mujeres con las que se reunía a tejer y a leer en voz alta. A mí no me cautivo la manualidad, sino la oralidad del ejercicio; sentarnos a compartir nuestra voz, evocando las voces de otras mientras se amarran lanas y se enhebran agujas.

Cualquier hacer textil me ha sido esquivo, pero tener un espacio para el pensamiento y las ideas es una invitación que suelo aceptar para consultar y cuestionar cosas que solo se dicen en el monólogo polifónico que se inaugura en mi cabeza cuando leo. Un pretexto para cultivar algo de lo que se opacó durante el aislamiento de cada una, para reavivar nuestra condición humana. Cabezas y manos con propósitos distintos al manejo de las máquinas, a la programación de las actividades diarias, a la búsqueda de sentido y a la autopreservación, hilando nuevas formas que le den liber-

«A mí no me cautivo la manualidad, sino la oralidad del ejercicio»

tad a esa frigidéz de pensamiento y cuerpo, secuelas de la pausa mundial.

Sin pretenderlo, hemos reafirmado dos de las características que constituyen nuestra humanidad: el intelecto y la técnica. Leemos y debatimos ideas, estructuramos nuestro pensamiento con palabras y recobramos la imaginación refugiadas en las páginas que compartimos. Al mismo tiempo, algunas tejen o bordan para dar sentido a algún objeto que, bien sea estético o instrumental, tenga un resultado: el que sea. Somos hijas del fuego de Hefesto que robó Prometeo para cualificarnos y diferenciarnos de las otras especies. Tenemos la luz de Zeus que ilumina la razón y la herramienta que nos complementa en exterioridad.

La diferenciación intelectual nunca ha sido nuestra consigna, ni el perfeccionamiento de la técnica nuestro interés. Esto nos ha permitido reconocer que hay especies maestras, como resaltamos cuando leímos el mito griego de Aracne y la leyenda africana de Anansi. Si bien podríamos aprender modelos de tejidos en revistas especializadas o en tutoriales de YouTube, hay también lugares cotidianos como la esquina

de una ventana donde podemos contemplar los hilados de las arañas. La palabra y el razonamiento también nos han orientado, pero no a la cúspide de nuestra humanidad sobre otras formas de vida, sino a la humildad de necesitar nuestras voces y las voces de las otras.

Un aplique para terminar la colcha

En las reuniones de Hipatia 2.0 nos hemos dado cuenta de que la palabra y la aguja, en lugar de condicionarnos, nos abren portales hacia lo que siempre ha sido fundamental: saber escuchar, tener empatía y hacer comunidad. Con la razón y el cuerpo dispuestos en cada tertulia, cobra sentido la idea de “las falsas líneas divisorias” de Sennett (2009, p. 23), pues, mientras unas leen, otras hacen su pieza textil; cada tanto rotamos el libro para cambiar de rol y que otra mujer preste su voz al autor o autora ausente, creando una atmósfera narrativa y de pensamientos que influyen tanto en los cuerpos que mueven las agujas como en los que pasan las páginas del libro.

Referencias

Cuéllar, Margarita. (2021). *Geografía doméstica*. Bogotá: TusQuets.

Forster, E. M. (1909). *The machine stops*. Trad. La máquina se detiene, *Rev. Econ. Inst.*, 23(44), 2021. <http://www.scielo.org.co/pdf/rei/v23n44/0124-5996-rei-23-44-265.pdf>

Sennett, Richard. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.

Toma textil, Clase, Universidad Nacional de Colombia [@estagrietanoseremiendaasi] (febrero 11, 2022) Así cerramos nuestra toma textil “Estas grietas no se remiendan así”, gracias por caer con su parche y remendar los remiendos mal hechos desde la institución [video]. [<https://www.instagram.com/tv/CZ13c5MqJOn/?igshid=MDJmNzVkMjY=>]

Vallejo, Irene. (2019). *El infinito en un junco*. Barcelona: Siruela.

Elizabeth Cuéllar Arcila

Economista, Universidad de la Salle. Feminista. En procura de transformarme a través del tejido social.

*

Lina Paola Lara Negrette

Psicóloga, Universidad Nacional de Colombia, MSc., Universidad de Los Andes. Consultora en política pública, organizaciones de la sociedad civil y sostenibilidad. Practicante de la ética del cuidado y de la consciencia plena. Lectora y bordadora en punto de cruz.

*

Carolina Méndez Téllez

Economista, Universidad Nacional de Colombia. Editora académica. Contratista de la Pontificia Universidad Javeriana (Fac. Ciencias Económicas y Administrativas) y la Universidad Externado de Colombia (Fac. Economía).

*

María Daniela Parra Bernal

Filósofa, Universidad Nacional de Colombia. Candidata a doctora en Bioética, Universidad Militar Nueva Granada. Miembro de la Red Colombiana de mujeres filósofas. Coordinadora de proyectos de investigación. Aprendiz de la voz auténtica.